



CARRERO PEÑA, AMARILIS; RIVERA VILLEGAS, CARMEN M (EDS.).

Las vanguardias en Puerto Rico.

Madrid: Ediciones de La Discreta, col. Bártulos 8, 2009, 454 págs.

ISBN 978-84-96322-35-6

El presente volumen, “exquisito cadáver crítico siempre por comenzar” según las coordinadoras, es un libro bien arropado: el prólogo corre a cargo de Myrna García Calderón, autora de *Lecturas desde el fragmento: Escritura contemporánea e imaginario cultural en Puerto Rico* (Lima/Berkeley 1998), una mirada documentada y posmoderna a la vez sobre autores de la generación del 70. El epílogo está en manos de la escritora Marta Aponte Alsina, conocida por su labor editorial y sus seis libros de narrativa (cuento y sobre todo novela). Ambas con la sensibilidad necesaria para valorar un producto híbrido como el que ahora se edita. Y no tanto por su calidad de miscelánea (16 colaboraciones en torno a la vanguardia), cuanto por su propuesta rompedora de “reconceptualizar el fenómeno estético de las vanguardias literarias y culturales puertorriqueñas” (p. 12), tras replantearse la vigencia o caducidad de los conceptos con que se evaluaron hasta hoy, a casi cien años de su advenimiento.

El presente es -era- un libro necesario. La vanguardia puertorriqueña se desdibuja en los libros dedicados a la materia, opacada por Huidobro, el ultraismo y los variados ismos americanos. Es más, resulta sin entidad, una mera recolección de rótulos (noismo, diepalismo atalayismo, euforismo...y hasta quince ismos) que estallaron -siempre fue así en las vanguardias impulsadas por manifiestos rompedores- entre 1915 y 1930 (¿o hasta 1956?). Por si esto no fuera un problema, la bibliografía al respecto es escasa: la monografía del integralista Luis Hernández Aquino (1966), un breve ensayo de su compañero noista Vicente Géigel Polanco (1960) y si acaso algunas páginas en los diccionarios de literatura. Aunque... ahora recuerdo el estudio que la universidad de Puerto Rico dedicó a la poesía vanguardista (2002), una excepción gloriosa. Me refiero a la crítica desde la isla, pero en los manuales de vanguardia (Yurkievich, 1984; Verani, 1986; Osorio, 1988; Videla 1990; Schwartz, 1991) era difícil encontrar poco más que Palés Matos. Solo Mendonça Teles y Klaus Müller-Bergh en su *Vanguardia latinoamericana. Historia, crítica y documentos* se atrevieron a paliar ese vacío en su volumen II dedicado al Caribe (Iberoamericana 2002).



Había, además una apuesta perentoria: pensar la ¿vanguardia? puertorriqueña fuera de las visiones tradicionales. El resultado es un libro que se estructura en tres partes: 1. Contextos: las vanguardias literarias en Puerto Rico; 2. Otros contextos: crisis culturales en clave vanguardista y 3. Pretextos: el legado vanguardista en la creación contemporánea.

El primero se abre con un excelente y abarcador panorama de Malena Rodríguez Castro que, junto a desplegar ante el lector una necesaria panorámica de movimientos, autores y publicaciones, tiene el acierto de proponer un marco teórico para evaluarlos: la red ciudad/modernidad/vanguardia... y elige como icono del momento puertorriqueño la portada de la revista *hostos*. En ella, como en *Amauta* y otras más conocidas, alternan asombro entusiasta y crítica a la modernidad; nacionalismos culturalistas muy potenciados por la situación colonial y la necesidad de escape...

A continuación se despliegan nueve contribuciones muy heterogéneas: poetas femeninas como Amelia Ceide, Clara Lair, Julia de Burgos o Sylvia Rexach... más trabajadas unas que otras; escritores más conocidos por otros aspectos (la militancia política en Corretjer; la búsqueda identitaria en Graciany Miranda Archilla -cuyos "Resposos" son admirablemente glosados por otro poeta, E. La Torre Lagares-, o en el historiador Tomás Blanco). Cabe también el acercamiento a J. De Diego Padró cuya novela frustrada *En babia* recuperan hoy estudios como los de K. Niemeyer (Iberoamericana, 2004) -por cierto no citado-; o, más novedosa, la perspectiva trasatlántica que relaciona Canarias con Puerto Rico.

Pero ¿son vanguardistas, o criollistas teñidos de modernismo crepuscular muchos de estos autores? Sólo aceptando que la poesía vanguardista es algo más que "versos disonantes e imágenes rompedoras; que es más una postura crítica ante la representatividad de la palabra, pueden aceptarse como "vanguardistas" textos como los de Julia de Burgos, cuya postura de "separarse del canon, de reconstruir los códigos, de proponer una voz alterna, la sitúa en el espectro de las vanguardias latinoamericanas" -dice I. López Jiménez (p. 130)-, a quien se deben varios estudios sobre la poeta.

¿Se me permite una puntualización? ¿No hubiera resultado más pertinente invertir el orden del libro? Porque la segunda parte, tres artículos que trabajan



los contextos culturales, hablan de Pedreira, Muñoz Marín y la economía, y están en manos de ensayistas tan reputados como Carlos Gil. El rápido velorio y entierro de Pedreira -y con él del hispanismo en una universidad cada vez más moderna; o el vanguardismo de Muñoz, integrado en los parámetros del populismo latinoamericano, son fenómenos directamente conectados con la vanguardia, desde estos parámetros. Sólo teniendo en cuenta la especial situación política de la isla -el compromiso fue además y siempre un sello de las vanguardias- el lector podrá abrir su mente y su mirada sobre el panorama isleño y situar todo un siglo de “vanguardia” en el sentido más amplio y globalizador del término -éste me parece el objetivo del libro-. Y así encaja bien la tercera parte del volumen: danza, música y nueva narrativa; acercamientos muy interesantes desde perspectivas jóvenes como la de Cancel, quien realiza ahora una síntesis de su libro, tan útil, *Literatura y narrativa puertorriqueña: la escritura entre siglos* (2007).

Hay que felicitar a las coordinadoras y a la universidad de Mayagüez de donde proceden ellas y la mayoría de los colaboradores. Y a la editorial, por tender esos lazos trasatlánticos, dando a conocer la joven intelectualidad puertorriqueña -creo que sólo cuatro son catedráticos consagrados- y su literatura, tan interesante como desconocida. Algo que parece va a continuar, a tenor de la edición de la *Obra poética* de Julia de Burgos (2009).

MARÍA CABALLERO WANGÜEMERT

Universidad de Sevilla

mcaballero@us.es